

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Solidaridad internacional y procesos nacionales: La revolución rusa, la lucha por el reconocimiento diplomático de la URSS y el desarrollo de políticas nacionalistas y antiimperialistas en la Argentina de los años 20.

Mateu, Cristina (UBA).

Cita:

Mateu, Cristina (UBA). (2007). *Solidaridad internacional y procesos nacionales: La revolución rusa, la lucha por el reconocimiento diplomático de la URSS y el desarrollo de políticas nacionalistas y antiimperialistas en la Argentina de los años 20*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/1032>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: “Solidaridad internacional y procesos nacionales: La Revolución Rusa, la lucha por el reconocimiento diplomático de la URSS y el desarrollo de políticas nacionalistas y antiimperialistas en la Argentina de los años 20”

Mesa Temática Abierta: MESA 115: En el bicentenario de la emancipación: Dependencia, formaciones nacionales y relaciones internacionales contemporáneas de América latina.

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

Autor/res-as: (Apellido/s y nombres, Cargo Docente, Investigador-a, Alumno-a) Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Cristina Mateu Prof. Adjunta de Historia Económica y Social Argentina e Historia Econ. y Social Mundial, UBA. Dirección electrónica: cristinamateu@yahoo.com.ar

Introducción

La Revolución Rusa tuvo una honda repercusión en la Argentina. Su inicial impacto en la oleada revolucionaria mundial de la inmediata posguerra, de la que fue desencadenante, se plasmó también en la Argentina influyendo en el desarrollo de un proceso general de auge de luchas obreras, campesinas y populares, con hitos culminantes como la Semana Trágica de 1919 y la lucha de los obreros patagónicos. La efervescencia social se extendió a los sectores estudiantiles, con la “Reforma Universitaria” que inauguró un proceso continental con hondas consecuencias políticas, culturales y en el desarrollo de movimientos antiimperialistas en América latina.

En este escenario se gestan, a través del desarrollo del movimiento comunista internacional, pero también de otras corrientes políticas e ideológicas, una madeja de relaciones internacionales, ajenas al Estado, plasmadas en movimientos y asociaciones de solidaridad internacional con la Revolución Rusa, y también frente a procesos y movimientos de lucha antiimperialista, particularmente de América latina. Una madeja de relaciones que reflejaba la honda repercusión de los sucesos mundiales en la sociedad argentina, interactuando con el desarrollo de los cambios sociales, políticos y culturales que marcaron su formación como nación.

A la vez estos procesos se desarrollaron en el nuevo escenario político creado por el ascenso del partido radical al gobierno. Al tiempo que esta democratización quedaba limitada al no modificar la estructura económica y social, se prolongaba el “esquema agroexportador” vigente, sustento de la

alianza entre la oligarquía terrateniente y el imperialismo inglés y otras potencias, mientras avanzaba la penetración norteamericana en nuestra economía, ese cambio político alentó el cuestionamiento al tutelaje del capital monopólico y a la subordinación nacional. En este sentido, el gobierno radical había mantenido una política de neutralidad “activa” del país frente a la guerra y luego se opuso a integrar a la Argentina a la Sociedad de las Naciones, coincidiendo en esta materia con las posiciones antiimperialistas e internacionalistas, en particular con el naciente movimiento comunista. También alentó posiciones latinoamericanistas, críticas de la expansión y el intervencionismo de EE.UU. en el continente.

En este contexto, el Partido Comunista argentino inició tempranamente su lucha por la defensa y reconocimiento de la Unión de República Socialistas Soviéticas. La lucha por el reconocimiento del Estado Socialista en Rusia, se materializó en un amplio movimiento y una asociación que elevó una propuesta a la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara de Diputados para establecer relaciones diplomáticas, fundamentada en una serie de argumentos políticos, sociales y económicos en 1925.

Si bien no logró su objetivo, confluyó con las tendencias nacionalistas que se fueron perfilando en la política yrigoyenista, sobre todo en materia petrolera, con el desarrollo de YPF. Ello se plasmó en la concreción por el gobierno radical de los acuerdos petroleros con la empresa comercial soviética Iuyamtorg, concebidos para afirmar su política nacional respecto del petróleo, frente a las exigencias de las compañías norteamericanas e inglesa, acuerdos que fueron interrumpidos por la dictadura surgida del golpe militar en el '30.

El estudio de este caso busca aportar elementos para profundizar en la comprensión de la relación entre proceso internacional y proceso interno en los países dependientes en el siglo XX.

Guerra Mundial y revolución socialista en el proceso nacional

La Primera Guerra Mundial evidenció la despiadada lucha política y económica de las grandes potencias europeas por los mercados y las materias primas mundiales, y consagró la declinación de la hegemonía mundial de Gran Bretaña hasta ese momento. Al tiempo que, maduró la primera revolución socialista en Rusia, la que se consolidó con un nuevo sistema político y económico e introdujo nuevos componentes en las relaciones internacionales, diferentes a las de las prácticas diplomáticas de las potencias capitalistas predominantes. Ambos hechos signaron el siglo XX desde su tercera década, configurándose un nuevo orden mundial, que impactó en las relaciones internacionales y comerciales no sólo entre las grandes potencias entre sí, sino también entre éstas y los países periféricos.

La Primera Guerra Mundial operó en la Argentina, conllevando cambios en las relaciones económicas internacionales y también en las definiciones políticas y económicas de los distintos sectores sociales del país; cambios que sin embargo no modificaron su estructura agroexportadora. La oligarquía terrateniente argentina, sector clave de la economía exportadora, impulsó la política de neutralidad “pasiva” que –sostenida con nuevos acentos nacionalistas por el radicalismo– produjo definiciones y posicionamientos en relación a la inserción de la Argentina en el mundo, particularmente respecto de la nueva potencia hemisférica, los Estados Unidos.

Con el triunfo de los gobiernos radicales, la Argentina ingresa a un orden político democrático en una coyuntura esquivada y complicada para los distintos sectores en conflicto. Cuando Yrigoyen asumió por primera vez la presidencia en 1916, abrió una esperanza en las capas medias por sus formulaciones contra “el régimen” conservador. Esperanzas democráticas que, luego, se vieron frustradas cuando el irigoyenismo no logró romper con la política agroexportadora de la oligarquía terrateniente ni con las exigencias del imperialismo inglés, de otras potencias interesadas en nuestra economía. Si bien no se salió del esquema exportador, la relación triangular abierta entre Argentina, Gran Bretaña –desplazada, como proveedora de manufacturas– y Estados Unidos favoreció el proceso de radicación de capitales industriales extranjeros, con el que se pretendía resolver los desequilibrios que la guerra había generado en el comercio exterior y que se conjugará con el posterior proceso de sustitución de importación de importaciones, condicionándolo.

Señalan Rapoport y Spiguel que: “La guerra y sus efectos sobre la sociedad nacional... desnudaron ante la percepción de vastos sectores sociales la extrema vulnerabilidad y dependencia de la economía argentina al tiempo que generaron un mayor espacio para las fuerzas sociales partidarias de mayor autonomía política y económica de la nación. Así esa coyuntura favorece el desarrollo de corrientes del pensamiento que se expresan en el nacionalismo popular, lo que se manifestará en la política exterior irigoyenista”.¹

El impacto de la situación mundial y las consecuencias económicas agudizaron la crisis social. En este marco la política de arbitraje en los conflictos obrero-patronales que el gobierno radical intentó desplegar hacia el movimiento obrero –sin introducir cambios fundamentales en la trama de los intereses económicos– operó como nueva condición de un nuevo auge de luchas y al mismo tiempo mostró frente a éste su límite.

La efervescencia social tuvo su punto culminante con los hechos sangrientos de la “Semana Trágica” y la Patagonia. El triunfo obrero y socialista en Rusia alentaba poderosamente la perspectiva

¹ Rapoport, M y Spiguel, C. “Estado, regímenes políticos y política Exterior Argentina,. Un abordaje histórico“.

de la lucha y ofrecía una propuesta política y social a la desigualdad y las injusticias impuestas por las clases dominantes. La dirigencia radical, temerosa del desborde social, aceptó la organización de un grupo parapolicial, integrado por militares y la elite, La Liga Patriótica, que bajo la consigna “Orden y Patria” desarrolló actividades represivas y de propaganda política-ideológica antidemocrática y antiobrera, cumpliendo un rol fundamental en el freno a aquel ascenso de las luchas sociales, consideradas producto del “maximalismo” triunfante en Rusia.

La Revolución Rusa y los posicionamientos en el movimiento obrero argentino

También la Primera Guerra y la Revolución Rusa plantearon diferencias y definiciones en el movimiento obrero entre anarquistas, sindicalistas y socialistas. Diferencias políticas e ideológicas que imposibilitaban el fortalecimiento de la unidad de los reclamos e impedían la constitución de una central única.

La organización anarquista espontaneísta, antiparlamentarista –que se afirmó en el país con los inmigrantes durante la gran oleada migratoria (corriente de fuerte arraigo entre españoles e italianos)– era reticente a afianzar estructuras sindicales estables: su método de lucha se basaba en la acción directa, especialmente, la huelga general y tenía una fuerte oposición a crear partidos políticos. La corriente anarquista estimuló la organización sindical, promovió e incentivó las principales luchas obreras de principio de siglo, y en 1920 se nucleó en la F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina) del V Congreso (llamada anarco-comunista). En Las últimas luchas de la década del 10 (1917/1921) –las frigoríficas, la de la Semana Trágica y la Patagonia, que adquirieron formas semi-insurreccionales– estas corrientes “no lograron una alternativa política superadora para oponer a la reacción”,² lo que significó su retroceso posterior. Manifestaron una gran simpatía inicial por la Revolución Rusa considerándola una expresión de sus postulados estratégicos más allá de las diferencias y críticas anarquistas al bolchevismo ruso. En el proceso posterior, mientras una corriente anarquista enfrentaría al comunismo, otra mantuvo sus simpatías por el socialismo soviético.

A su vez en el Partido Socialista se había consolidado desde principios de siglo la corriente sindicalista, constituida por disidentes socialistas que minimizaban la importancia de la participación política de los trabajadores y sostenían que el arma principal de la lucha proletaria eran los sindicatos, “adjudicando al sindicato el rol revolucionario en la lucha obrera contra el régimen capitalista,

² Bilsky, A. *Esbozo de la historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*. Biblos, Bs. As. 1982, pág. 34.

exaltando la huelga como el más eficaz medio de lucha”.³ Expulsados del socialismo, se nuclearon en la F.O.R.A. que en el IX Congreso consagró sus principios (del cual los anarquistas doctrinarios antes mencionados se separan en 1915), convirtiéndose en la principal corriente en el movimiento obrero argentino. Los sindicalistas evolucionaron desde posiciones revolucionarias, críticas tanto del espontaneísmo anarquista como del parlamentarismo socialista (fundadores como Emilio Troise confluirían en la década del 30 con el comunismo) a un rumbo reformista, con énfasis en la lucha sindical y reivindicaciones económicas, desarrollando crecientes y fluidas relaciones con el gobierno radical. Al producirse el triunfo bolchevique la F.O.R.A. “novenaria” (en cuya dirección junto a los dirigentes sindicalistas revolucionarios participaban importantes dirigentes socialistas que integraron el núcleo inicial del comunismo argentino) apoyó con declaraciones públicas el curso revolucionario ruso.

Por otra parte, la guerra y la Revolución Rusa agudizaron la brecha entre reformistas y revolucionarios en el seno del Partido Socialista. El núcleo justista se pronunciaba a favor de la Entente en la Guerra y criticaba y se opuso a la corriente bolchevique rusa y a la revolución soviética, la corriente marxista revolucionaria la consideraba una guerra interimperialista y proponía la defensa de la Revolución Rusa y su camino para la revolución socialista en la Argentina.

El nacimiento del Partido Comunista Argentino

Al influjo de la Revolución Rusa, en la Argentina surgió el Partido Socialista Internacional, luego Partido Comunista de Argentina (PCA), que introdujo una nueva propuesta en el debate obrero. La organización de este partido, que se inició en el '18, canalizó también en su seno a los disidentes anarquistas, socialistas y sindicalistas que reconocieron en aquella insurrección la vía de acción del proletariado argentino y postulaban la defensa del internacionalismo, caracterizando a la guerra como guerra interimperialista. Esto produjo en la década del '20 varios debates políticos internos decisivos. Aunque primaba una línea revolucionaria que exaltaba la revolución armada como vía al socialismo y la defensa de la revolución y el poder soviético, tanto en el campo sindical como en la propuesta electoral las contradicciones agudizadas en esos debates llevaron a tres escisiones durante ese período. De estas rupturas, dos viraron sus posiciones hacia la derecha, en 1923 y 1928, y uno hacia la izquierda en 1925. Esto, junto a los debates internacionales de la izquierda, restó fuerza a la unidad

³ Matsushita, H. *Movimiento Obrero Argentino*, Siglo Veinte, Bs. As., 1987. En el Congreso de 1896 del P. Socialista se discutieron, centralmente, las alianzas con otros partidos y el método de acción para el triunfo del proletariado. Frente a los partidarios de la vía revolucionaria como objetivo estratégico, triunfa el núcleo hegemónico con Juan B. Justo que defiende la posibilidad de la evolución pacífica al socialismo y priorizará la

del movimiento obrero.

La Revolución Rusa importó, no sólo divisiones gremiales y partidarias en el seno del movimiento obrero.⁴ También fue escenario de la ruptura de muchos intelectuales con las ideas dominantes, tales como José Ingenieros –uno de los mayores difusores de la Revolución Rusa–,⁵ que entrevistaron los alcances de la nueva etapa histórica. Igual fenómeno se reflejó en algunas corrientes juveniles y estudiantiles emergentes del movimiento de la reforma universitaria que adoptaron también postulados latinoamericanistas y antiimperialistas. Algunos de los intelectuales y dirigentes socialistas que se quedaron en el Partido Socialista organizaron una corriente de izquierda llamada tercerista que proponía la adhesión a la Internacional Comunista. Muchos de ellos editaron un número de la *Revista Claridad* dedicado a la Revolución Rusa.⁶

La adhesión de importantes intelectuales y artistas a la Revolución Rusa fue creciendo aún más con la creación en 1919 de la Tercera Internacional (Comintern).⁷ La Unión Soviética se proponía con esta organización difundir sus principios e impulsar la revolución socialista mundial incorporando a las corrientes revolucionarias de los partidos socialistas y en el movimiento obrero. Abrió también con ello un amplio debate teórico y cultural sobre el carácter y los caminos del proceso revolucionario.

El Partido Comunista, emergente del Partido Socialista, incorporó a sus filas a tendencias filobolcheviques del anarquismo y del sindicalismo revolucionario junto con el núcleo marxista revolucionario de origen socialista, y simultáneamente comenzó a conocer, incorporar y difundir los principios marxistas impuestos por la revolución rusa y el leninismo. Su incorporación a la Tercera Internacional Comunista definió su posición y reconocimiento del camino bolchevique al socialismo. Su temprana relación con la IC⁸ le permitió jugar un rol significativo entre sus pares latinoamericanos y en el Comintern. “El Partido Comunista de Argentina fue, durante un cuarto de siglo, el más

acción parlamentaria a la que subordinó la lucha sindical. Esta posición se vio fortalecida con la expansión de la línea revisionista bersteiniana a nivel internacional y enfrentó al bolchevismo y el rumbo del socialismo soviético.

⁴ Según Bilsky: “Todas las corrientes de izquierda se fracturaron alrededor de la «cuestión rusa».” *Op.cit.*, pág. 35.

⁵ Al principio, declarada la guerra, José Ingenieros asumió posiciones aliadófilas, su impugnación y denuncia de la guerra lo condujo, como muchos, incluido el partido socialista, a la esperanza en el “minimalismo democrático de Wilson”. Pero, más tarde, triunfante la Revolución Rusa, vislumbró la incidencia de los imperialismos europeos y del norteamericano en la eclosión de aquella “barbarie” y fue uno de los mayores difusores de la Revolución Rusa. Su prestigio intelectual entre pares y estudiantes convocaba a multitudes que leían o escuchaban atentas sus palabras esperanzadas sobre “los nuevos tiempos”, como caracterizó a la etapa abierta con la revolución.

⁶ Vargas, Otto. *El marxismo y la revolución argentina*. Tomo II. Editorial Agora, Bs. As. 1999.

⁷ Manuel Caballero sostiene que la influencia de la Tercera internacional en América Latina operó fundamentalmente en el ámbito de la difusión de la teoría, con la cual se discutieron y definieron estrategias y el tipo de transformaciones estructurales necesarias para resolver los problemas político-económicos. Caballero, M. *La internacional comunista y la revolución latinoamericana (1919-1943)*. Ed. Nva. Sociedad, Caracas, 1987, pág. 24 a 27.

⁸ Vargas, Otto. *Op. Cit.*, págs. 49 a 63.

confiable y de una forma u otra, el líder de las secciones latinoamericanas”.⁹ Implementó las orientaciones propuestas por el Comintern en relación a las organizaciones de masas femeninas, juveniles y sindicales y desplegó tempranamente algunas de las propuestas de la Resolución del Cuatro Congreso sobre la Asistencia proletaria a la Rusia Soviética, que orientaba sobre las características políticas de la solidaridad que debía promoverse en el movimiento obrero internacional.

Es necesario tener en cuenta, aunque no es un aspecto que se desarrolla en este trabajo, que el Partido Comunista, en esta etapa y hasta 1928, se basaba en la concepción de la “lucha de clase contra clase”, no había iniciado una crítica a la concepción historiográfica liberal del socialismo respecto de la historia nacional. Era un período en el que predominaba el revisionismo socialdemócrata a nivel mundial y en Argentina habían menguado las grandes luchas de fines de la década anterior. Aspectos claves de la situación política nacional del momento no eran considerados en su prensa, como así tampoco conceptos o categorías del marxismo y el leninismo que hubieran permitido un análisis más profundo respecto de la “cuestión nacional”. Ello recién empieza a vislumbrarse hacia 1926, por ejemplo, con el incipiente estudio sobre el carácter dependiente del país, la consideración de la rivalidad interimperialista entre británicos y yanquis y sus vinculaciones con los sectores dominantes argentinos. El avance en sus definiciones respecto de la cuestión nacional (plasmados en 1928 en su VIII Congreso, le permitirían desplegar iniciativas antiimperialistas, no sólo en el movimiento obrero y popular sino incidiendo también en instancias de coordinación con figuras del espectro político y militar argentino en ese terreno, como la Liga Antiimperialista, o la Unión Latinoamericana presidida por Arturo Ozábal Quintana, quien también organizaría la Alianza Continental a la que adhieren Diego Luis Molinari, Carlos Sánchez Viamonte y otros.

La influencia de la Revolución Rusa sobre la sociedad argentina interactuaba también con los procesos abiertos en América latina. Se debe destacar en ese sentido la poderosa influencia de la Revolución Mexicana en el desarrollo de las corrientes antiimperialistas.¹⁰

En la década del '20 se desarrollaron en América latina movimientos políticos de perfil antiimperialista, particularmente dirigidos contra el intervencionismo norteamericano del “Big Stick”, con diversas bases sociales, entre los que se destaca la lucha de Sandino en Nicaragua. El proceso latinoamericano influía en la Argentina, tanto entre los sectores populares y la izquierda como en las esferas gubernamentales y de las clases dirigentes (dada la distancia y crítica imperantes respecto de la política hegemónica de EE.UU., posiciones con sustento tanto en el autonomismo radical como en

⁹ Caballero, Manuel. *Op.cit.*, pág. 7.

el predominio de las posiciones proinglesas y proeuropeas en la elite conservadora). El influjo de estos procesos durante la década del '20 y el avance de la crítica al imperialismo, particularmente el norteamericano, interactuaba –en términos de percepciones y posicionamientos en la vida política argentina respecto del escenario internacional– con el impulso de solidaridad y la simpatía hacia el poder soviético, e incluso la posibilidad de afirmar los vínculos diplomáticos y comerciales con la URSS, cuestionando el “cordón sanitario”, inicialmente aplicado por las potencias hegemónicas y sostenido por Estados Unidos por más tiempo, y las posiciones anticomunistas de la derecha vernácula.

Por otra parte, del lado soviético el impulso internacionalista a los procesos revolucionarios a escala mundial se plasmó sobre todo, una vez que remitió la oleada revolucionaria de posguerra en Europa, en la prioridad del apoyo a los movimientos nacionales antiimperialistas de diverso carácter social emergentes en los países periféricos, de lo que fue destacado ejemplo Oriente y en particular el proceso chino hasta 1927.

En consecuencia, en el proceso internacional y nacional que siguió al triunfo de la Revolución Rusa, se produce, respecto de las relaciones con la Unión Soviética, una interacción entre el influjo internacionalista en el movimiento obrero argentino y desarrollo tendencias antiimperialistas que aunque de diverso carácter social e ideológico, cuestionaban el sistema internacional de relaciones sostenido por las grandes potencias y confluían en esto con el Poder Soviético.

La situación económica de la Unión Soviética y los vínculos con Argentina

En 1922, el Cuarto Congreso del Comintern proponía que: “La mejor ayuda para la Rusia soviética en la guerra económica es la lucha política revolucionaria de los obreros que deben ejercer una fuerte presión sobre sus respectivos gobiernos para obligarlos a reconocer al gobierno soviético y a proceder al restablecimiento de las relaciones comerciales con Rusia. Considerando la gran importancia que tiene para los trabajadores la existencia de la Rusia soviética, el proletariado mundial debe, simultáneamente con la acción política, movilizar el máximo de recursos económicos para apoyar a la Rusia soviética”.¹¹

La situación económica de Rusia, al momento de la Revolución, tras cuatro años de guerra imperialista y tres años de guerra civil, era desastrosa. La producción industrial había caído siete veces

¹⁰ “La causa de México revolucionario y la causa de Rusia son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos”, proclamó Emiliano Zapata tres meses después del Octubre ruso. O. Vargas, *op. cit.*, pág. 15.

¹¹ *Los cuatros Primeros Congresos de la Internacional Comunista*. Cuadernos de Pasado y Presente N° 43, Bs. As., 1973, Segunda Parte, pág. 265.

con respecto a los años iniciales de la Primera Guerra Mundial, la pobre infraestructura minera y ferroviaria había quedado devastada. La producción agrícola había descendido tres veces en relación a 1913. Los reclamos obreros y campesinos crecían, derrotada la contrarrevolución interna, en 1921 el X Congreso aprobó una Nueva Política Económica que permitió resolver el hambre y la reconstrucción económica impulsando el desarrollo de pequeñas y medianas industrias, reestableciendo la producción industrial y agraria, otorgando créditos a los pequeños y medianos productores agrarios y campesinos.

Mientras que la política exterior soviética estaba signada por garantizar el éxito de la revolución socialista a escala mundial: las relaciones diplomáticas “no jugaban un rol decisivo en la estrategia soviética y el objetivo estaba puesto en la formación de los partidos comunistas locales”.¹² Las relaciones diplomáticas con la Argentina habían sufrido varios desencuentros producto de diversas situaciones. Por un parte, los que oficiaban como representantes de ambos países antes de la Revolución no fueron reconocidos por la Unión Soviética. En el país socialista, el embajador que la Argentina había designado ante el derrotado gobierno de Kerensky no fue acreditado y quedó a cargo de la Embajada Argentina un funcionario armenio, conocido como Naveillán, que además oficiaba de representante en la embajada de Rumania y Chile, quien fue acusado por los soviéticos de colaborar con la oposición.¹³

En tanto que el representante extraordinario de Rusia, Eugene Stein designado en 1916 con motivo del Centenario de la Independencia durante el gobierno de Saenz Peña, fue el último representante enviado por el Zar y, posteriormente, el reconocido por los gobiernos de Yrigoyen y Alvear. Factor adicional que obstaculizaba aproximaciones que se fueron gestando entre el poder soviético y los gobiernos radicales.

Es decir, en los hechos desde el triunfo bolchevique quedaron interrumpidas las relaciones diplomáticas formales con Rusia, que no se establecerán hasta 1946, luego de la Segunda Guerra Mundial y el ascenso del peronismo al gobierno.

Esta interrupción se afirmó en coherencia con hostigamiento desplegado por las grandes potencias, particularmente anglosajonas. Pese a ello hubo reiteradas iniciativas políticas y parlamentarias en la Argentina en procura del establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS, que aunque frustradas revelaban tendencias socio-políticas que iban más allá de la izquierda y el movimiento obrero. También se fueron negociando vínculos comerciales incipientes bajo los

¹² Mario Rapoport identifica varias etapas en la política exterior soviética. Sostiene que hasta fines de la década del 20 el centro estaba puesto en las clases obreras europeas y en el “triunfo de la revolución socialistas a escala mundial.” Rapoport, Mario. *Las relaciones argentino soviéticas*, *Todo es Historia* N° 207. Bs. As., 1984, pág 10.

gobiernos radicales.

Estas tendencias al anudamiento de lazos comerciales se dan en el marco de la política exterior impulsada por Yrigoyen, de carácter más autónomo respecto de las potencias hegemónicas. “Terminada la contienda bélica y, enfrentando incluso a la corriente conservadora del partido –graficada en las posiciones del futuro presidente Alvear– retira a la delegación argentina de la Sociedad de Naciones sobre la base de la reivindicación de principios universalistas basados en la igualdad de las naciones, tanto las victoriosas como las derrotadas”.¹⁴

A la vez, las relaciones con Gran Bretaña conservaron gran fuerza económica y frente a las mismas los gobiernos radicales guardaron un bajo perfil compatible con el predominio del poderoso eje agro-exportador en la economía y la sociedad. Como es conocido los arrestos autónomos del irigoyenismo se ejercieron más pronunciadamente respecto de la política exterior y panamericana de Washington, fenómeno que refleja la ofensiva económica, diplomática y estratégica de Estados Unidos sobre América latina en la década del '20 y las resistencias nacionalistas a la misma, pero también las condiciones que a estas resistencias brindaba la adscripción proeuropea predominante en las clases dirigentes argentinas, por otra parte adversas al “populismo” irigoyenista.

Un problema que entorpeció inicialmente las relaciones entre ambos países fueron los informes que llegaron a la Unión Soviética sobre la represión a los participantes de la Semana Trágica y la particular persecución policial a los trabajadores de origen ruso. Desde 1925, cuando ya se había superado la etapa de la economía de Guerra con la Nueva Política Económica, la Unión Soviética intenta reestablecer vínculos diplomáticos con varios países, entre ellos la Argentina.

En 1921, Argentina autorizó el ingreso de un agente comercial ruso para la compra de cereales que se concretó en 1922, pero más tarde se denegó a la Compañía Arcos –parte de la administración del Gobierno Soviético– la visación de los pasaportes de ciudadanos rusos que venían a acrecentar el comercio con Argentina. El rechazo se fundamentaba en que “los agentes comerciales de los Soviets hacían propaganda contraria a la organización institucional y el orden público de los países que los admitían”.¹⁵

Sin embargo, en 1925 se estableció un departamento de la Compañía de Intercambio soviético americana instalada en Estados Unidos (Amtorg), dirigido por Kraevski, quien se vinculó con

¹³ Gilbert, Isidoro. *El oro de Moscú*. Planeta, Bs. As., 1994, págs. 81 a 84.

¹⁴ Rapoport, M y Spiguel, C. *Op. Cit.*

¹⁵ Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto enviado por S.E. A. Gallardo a la Comisión de Negocios Extranjeros de la H. Cámara de Diputados de la Nación referente a la situación diplomática entre la República Argentina y el Gobierno de los Soviets de Rusia. Agosto de 1928. Imprenta y Encuadernación de la Cámara de Diputados, Bs. As., 1928.

empresarios, terratenientes y funcionarios gubernamentales argentinos y logró incorporar a varios personajes. El crecimiento comercial con Argentina impulsó luego al gobierno soviético a crear una sociedad independiente de aquella, la Iuyamtorg, fundada en 1927.¹⁶

Esta política comercial soviética encontraba en la Argentina condiciones favorables en tanto se iba afirmando, con la expansión de Yacimiento Petrolífero Fiscales, bajo la dirección de Mosconi, el nacionalismo petrolero propio del radicalismo. De aquella estrategia de afirmación y expansión del monopolio estatal nacional sobre la explotación y comercialización del petróleo argentino formó parte también la negociación para la compra de petróleo soviético por YPF, en función de romper la monopolización del abastecimiento de combustible importado por los trusts anglosajones.

Las actividades de solidaridad y difusión en relación a la situación soviética.

El relevamiento de datos sobre las iniciativas vinculadas a la solidaridad con la Revolución Socialista en Rusia y su reconocimiento internacional se basa fundamentalmente en las actividades difundidas entre 1919 y 1929 en *La Internacional* (periódico del Partido Socialista Internacional, y desde 1921, Partido Comunista). Cabe señalar que la publicación no tuvo una salida continua, y que, al momento de la investigación, aún no habían sido abiertos los archivos secretos sobre las relaciones del Partido Comunista Argentino con la URSS, que seguramente servirían para ampliar la investigación con aspectos inéditos que ya están siendo abordados por algunos investigadores.

Estas actividades de solidaridad y difusión de los avances del comunismo en Rusia planteadas por el comunismo argentino, no pueden desvincularse de su inserción en la conyuntura nacional y latinoamericana y del propio desarrollo del movimiento comunista internacional, específicamente, de la consolidación del socialismo en la Unión Soviética.

La cuestión de la solidaridad internacional era un eje central de la ideología comunista. Miguel Contreras (secretario de la Federación Obrera Cordobesa) en sus *Memorias*, decía: "... durante la primera guerra mundial y después de su terminación, en todos los países fue creciendo con mayor fuerza el sentimiento de solidaridad proletaria y la necesidad del acercamiento cada vez mayor entre las organizaciones obreras para afrontar la opresión creciente del capitalismo en los distintos países... Si bien todas esas movilizaciones [en Chile, Perú, Colombia, Ecuador, Panamá] en cada país recibían la solidaridad en la medida de lo posible de parte del proletariado naciente de cada país, faltaba la solidaridad organizada y la ayuda mutua entre los trabajadores, la solidaridad internacional para hacer

¹⁶ Echagüe, Carlos. *El socialimperialismo Ruso en la Argentina*. Ediciones Agora, Bs. As, 1984, págs. 90 a 92.

frente al enemigo, que comúnmente era el mismo, en todas partes”.¹⁷

Para las elecciones municipales de 1918, la plataforma electoral de Partido Socialista Internacional proponía: “Contra la guerra, contra todo acto que signifique ruptura de las relaciones o declaración de guerra a cualquier país, contra la concesión de créditos militares para la guerra: expropiación de la tierra por el Estado y libre acceso a la misma de todas las personas que quieran cultivarla con la ayuda del Estado; expropiación de los ferrocarriles y flotas marinas por el Estado y administración de las mismas por los sindicatos ferroviarios y marítimos; salario mínimo vital establecido por intervención de los sindicatos obreros; derogación de la ley de residencia y de orden social; extensión de la cultura al pueblo”.¹⁸

Al finalizar la guerra en una resolución proclamaba: “Ratificar su solidaridad con el gobierno de los «soviets» de Rusia y congratularse por el movimiento maximalista de Bulgaria, Austria-Hungría y Alemania”. Además se proponía establecer un estado de cosas idéntico al de la nueva Rusia, “augurando se extienda por todo el universo”. A la vez que condena a “los que defendieron la Guerra” y quisieron mezclar al país en la contienda —clara alusión a la posición del Partido Socialista— “los que ultrajaron y calumniaron a los bolchevikis por haber preferido la lucha contra la burguesía eslava a continuar en la guerra, la lucha a favor de la misma burguesía, los que expulsaron de su seno a los propagandistas de la paz y del socialismo e incurrieron en la bajeza de difamarlos... Estimulados por la aurora roja que apunta en Europa, seamos solidarios en nuestra obra, cooperemos todos en ella, apresuremos la marcha y preparemos la transformación revolucionaria de la sociedad americana”.¹⁹

A pesar del temor generalizado por la represión brutal de las últimas manifestaciones obreras, el 7 de noviembre de 1918 se realizó una en Solidaridad con la Revolución Socialista en Rusia, organizada por PSI y varios gremios en las que, según estimaciones del PC, asistieron diez mil personas. En los gremios que organizó, dirigió o participaba el PSI (frigoríficos, calzado, madereros, ferroviarios, etc.), el ejemplo soviético y la solidaridad internacionalistas estaban siempre presentes.

Las instancias de difusión de los principios soviéticos y la necesaria solidaridad con la revolución se planteron en todos los niveles. En sus testimonios, Miguel Burgas —diputado comunista en 1926— cuenta que: “Mi madre era una mujer de convicciones católica, pero la fuimos ganando con nuestro ejemplo militante. Ella no llegó a afiliarse, pero era una verdadera amiga de los compañeros a pesar de su edad... Cuando el hambre provocado por la guerra civil en la naciente Rusia Soviética, se nos

¹⁷ Contreras, Miguel. “Memorias”. Ed. Testimonios, Bs. As. 1978. pàg.55

¹⁸ Idem. *Op.cit.* pág. 59.

¹⁹ *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*. Ed. Anteo, Bs. As., 1948, pág .36 a 39.

planteó el problema de ‘adoptar’ niños a la distancia. Nuestro Centro tomó dos y mi madre uno de ellos. Ella pagó todos los meses la cuota convenida, unos 10\$, durante un año o un año y medio, hasta que el Socorro Rojo, que era la institución que organizaba la solidaridad, dijo que no era necesario seguir abonando”.²⁰

Otras de las instancias de difusión y solidaridad fueron las bibliotecas y centros culturales, muchos surgidos de la tradición anarquistas y socialistas y otros creados por el Partido Comunista. Estas bibliotecas y centros culturales eran entidades de difusión fundamental en los barrios, autogestionadas, promovían junto con las propuestas políticas e ideológicas, ciertas pautas culturales consideradas propias del proletario. En todas estas instituciones y nucleamientos políticos y culturales las actividades de solidaridad y difusión de la situación soviética eran fundamentales.²¹

Además de los temas vinculados a la familia, la mujer, la niñez, la juventud, la educación, el arte, el deporte, la política internacional era unos de los tópicos que abordaban las charlas y debates que se organizaba en estas instituciones, siempre acompañados por representaciones musicales, actorales, recitaciones, conciertos solistas o proyección de películas de producción nacional y soviética. En estas entidades barriales era donde se realizaban las principales acciones de ayuda y recolección de fondos y enseres para la Rusia soviética.

Por ejemplo, a publicación *Compañerito*, dirigida a jóvenes adolescentes entre 12 y 17 años, informaba el 1º de mayo de 1923 de la exitosa colecta con alcancías que el Comité de Ayuda a Rusia había organizado con “cincuenta niños que aseguraron la vida de cien niños rusos”.

Los anuncios de *La Internacional* dan cuenta de actividades como “té” o “matinees danzantes”. Uno de los programas publicados anuncia: “Matinée danzante familiar. Bazar y kermesse. Sección Dramática: «El dios de la venganza». Drama en dos actos de Scholom Asch, en Biblioteca Obrera. José Penelón disertará sobre «la ayuda a los colonos israelitas en la Rusia Soviética»”.²²

En muchos casos, estas instituciones que organizaban la solidaridad como las entidades deportivas, culturales y de las colectividades de inmigrantes, según plantean las propias fuentes, son dirigidas por los comunistas y nuclean a “numerosos amigos”,²³ tenían como fin, al igual que las bibliotecas organizadas por los socialistas y los anarquistas, difundir y acercar los principios políticos e

²⁰ Burgas, Miguel *El primer Diputado Comunista, año 1924*. Editorial Anteo, Colección Testimonios, Bs. As., 1985, pág. 18.

²¹ Este tipo de anuncio eran habituales en las páginas del periódico: “La cultura en la Rusia soviética. La Biblioteca Renovación dará esta noche a las 20,30, en su local Canning 871, una conferencia en la cual hará uso de la palabra el cpro. J. Penelón, sobre «La cultura en la Rusia soviética»”. *La Internacional*, 26 de mayo de 1923

²² *La Internacional*, 30 de mayo de 1925.

ideológicos del proletariado a los trabajadores y difundir los avances del socialismo en la Rusia Soviética.

En la campaña electoral de 1926 en la que el Partido Comunista lleva como candidato por Capital Federal a Penelón, en el periódico aparece publicado un reportaje a el “Compañero Ruiz” que cuenta el origen y actividades del Centro Cultural y Biblioteca Popular Esteban Echeverría, ubicada en Helguera 874. Allí se reseña la historia del Centro Cultural, nacido en 1913 en apoyo a la candidatura del Partido Socialista y “En julio de 1916 con motivo de una inconsulta resolución del CE del Partido Socialista sobre nacionalismo, la biblioteca resolvió publicar un manifiesto en el periódico que entonces editaba y organizar una serie de conferencias sobre el concepto socialista de nacionalismo e internacionalismo. Más tarde, en junio de 1920 (el 30 de junio) la Asamblea General de los socios resolvió orientar a la Biblioteca Esteban Echeverría hacia los principios de la gloriosa Tercera Internacional de Moscú”. Entre las actividades más salientes de este Centro se menciona la campaña con la carestía del pan en 1918, el boicot al diario “Crítica” que se realizaba en ese año (1926), varias conferencias y cursos de extensión “universitarias” para los obreros del barrio, además de comités de solidaridad a con los empleados de correos, los ferroviarios y con los mineros ingleses y *los soviets rusos*.²⁴

En relación a la *Federación Deportiva Obrera*,²⁵ organización dirigida y orientada por la Federación Juvenil Comunista, fundada en 1924, que llegó a nuclear en sus seis años de trayectoria a “más de setenta clubes obreros” a nivel nacional, movilizó a su alrededor a una importante cantidad de jóvenes, a quienes intentaba guiar en una nueva práctica deportiva diferente y opuesta a la “burguesa” y entre quienes difundía el espíritu de solidaridad internacionalista. En cada partido, además de cantar la Internacional al finalizar los encuentros, la FDO se encargaba de difundir ciertas resoluciones de carácter político que se discutían en las reuniones de los Centros Directivos. En mayo de 1925, algunos de estos puntos políticos propuestos fueron: “a) Condenar la situación de Avila, realizar protestas ante la inhumana situación, apoyo moral y material, contribución de \$5 para actos en su favor; b) Vapor Vazlav Vorovsky, enviar telegramas de salutación a Montevideo expresando fraternal saludo al primer vapor que enarbola la bandera del Primer estado proletario”.²⁶ A partir de la situación

²³ Mateu, Cristina. “La integración de los grupos idiomáticos en la cultura obrera argentina a través de la política del Partido Comunista en la década del 20, VII Jornadas de Epistemología de la Ciencias Económicas y Segundo Simposio de la Sociedad Iberoamericana de Metodología de la Economía, Octubre de 2001.

²⁴ *La Internacional*, 9 de octubre de 1926.

²⁵ Mateu, Cristina. “Política e ideología de la Federación Deportiva Obrera, 1924/1929”. En *Deporte y Sociedad*, Eudeba, Bs. As. 1998.

²⁶ Idem, 27 de mayo de 1925. Avila era un joven marinero condenado por la justicia militar .

del buque soviético Vapor Vorovsky, que no pudo acceder a las costas del Río de la Plata se inició una campaña ante los gobiernos de Uruguay y Argentina por el reconocimiento de la Unión Soviética.

La Internacional Comunista, los Amigos de Rusia y el Socorro Rojo Internacional

Las Resoluciones del Cuarto Congreso (Noviembre de 1922) de la Tercera Internacional sobre la Asistencia Proletaria a la Rusia Soviética y sobre la Ayuda a las Víctimas de la Represión Capitalista impulsaban la creación de organizaciones con fines políticos y económicos de ayuda proletaria internacional.

La primera de estas resoluciones instaba a “los obreros de todos los países, sin distinción de ideas políticas o sindicales” a la ayuda económica y “a la lucha política revolucionaria de los obreros que deben ejercer una fuerte presión sobre sus respectivos gobiernos para obligarlos a reconocer al gobierno soviético y a proceder al restablecimiento de las relaciones comerciales con Rusia”. La otra resolución instaba a “la creación de una organización cuyo objetivo sea la ayuda material y moral a todos los prisioneros del capitalismo”.²⁷

En Argentina, las tempranas iniciativas del PCA en apoyo a la naciente revolución socialista en Rusia plasmó en una organización amplia, organizada por el partido pero integrada por intelectuales y personajes de diferente vertientes políticas e ideológicas que se denominó “Asociación Amigos de Rusia”. Sus propósitos quedaron detallados en la publicación que más tarde editaron, la *Revista de Oriente* (Año I, N° I, Junio de 1925), de este modo:

- “1° Propagar en el ambiente intelectual y obrero del país la obra constructiva que se opera en la Rusia soviética en el terreno político, económico y cultural.
- 2° Luchar por el reconocimiento del gobierno ruso y la iniciación de las relaciones comerciales con Rusia.
- 3° Propender a un acercamiento entre los círculos obreros e intelectuales del país y los de Rusia.
- 4° Analizar el *spirit* de postguerra y el estado político y social de los países triunfantes y vencidos en la última contienda.
- 5° Solidarizarse y ayudar económicamente al estudiante de cualquier parte del mundo que en sus luchas necesite de nuestra ayuda.”

Estos objetivos se realizarían: “a) la publicación de una revista que se denominará

²⁷ Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista (Los). Segunda Parte. Cuadernos de Pasado y Presente N° 47. Buenos Aires, 1973, págs. 263 a 265.

Revista de Oriente; b) mediante conferencias públicas en instituciones culturales y sindicales; c) creando una biblioteca con material ruso; d) realizando reuniones periódicas en las que se leerá, hablará y discutirá sobre asuntos rusos; e) publicando folletos y obras de propaganda que se consideren necesarias.

La Asociación Amigos de Rusia impulsó la participación y asociación de diversos intelectuales, artistas, sindicalistas; además organizó con cierta regularidad conferencias, reuniones, rifas, colectas de dinero, libros, ropa y alimentos –no solo para Rusia, sino otros país como China– y constituyó el Socorro Rojo Internacional. Además de intelectuales de gran prestigio nacional y latinoamericano como Ingenieros, Ugarte, Aníbal Ponce y Antonio Zamora de la Revista Claridad, también adherían funcionarios y amigos íntimos del irigoyenismo como Julio Arriaga y Honorio Pueyrredón.

La *Revista de Oriente* publicaba los nombres de los nuevos asociados y de los conferencistas de las charlas organizadas en distintas ciudades. Arturo Orzábal Quintana y Victorio Codovilla eran los principales conferencistas e impulsores del movimiento.

En el número de noviembre de 1925 se publican las reflexiones de Bartolomé Bosio, “viejo y activo militante sindicalista”, recientemente incorporado a la Asociación Amigo de Rusia, junto con en panorama económico de la URSS. En enero de 1926, se promueve una campaña de donación de libros para ser traducidos y se destaca el significativo aporte de Antonio Zamora.²⁸

En el año 1926, en la edición de junio se reproducían las palabras de Alfredo L. Palacios en una de su conferencias por reconocimiento de la URSS, luego de hablar de la consolidación económica, política y cultural alcanzada en el primer país socialista en esos años: “El pueblo argentino, cuya política internacional fue siempre idealista y generosa anhela el reconocimiento de los soviets para vincularse más estrechamente con el pueblo ruso”.

En varias oportunidades y ante distintas instancias del gobierno radical se presentaron notas en las que se fundamentaban la importancia y conveniencia de restablecer las relaciones diplomáticas y comercial con la Rusia Socialista, como la carta dirigida a la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara de Diputados, que se publica en la *Revista de Oriente* (Año I, N° II, Julio de 1925) que decía:

“Señores diputados: La Asociación Amigos de Rusia, integrada por elementos intelectuales y obreros del país, ha creído de conveniencia y oportunidad llevar hasta vosotros sus puntos de vista que –por interpretar la voluntad de casi toda la clase obrera y gran parte de la clase media argentina– son, creemos, dignos de tenerse en cuenta.” Los argumentos para reclamar el despacho favorable a la Unión Soviética eran: satisfacer el reclamo de gran parte del pueblo; plantear un acto de independencia política internacional; cumplir con un aspecto jurídico ya establecido por Inglaterra y Francia; considerar que a la Argentina llegaron 100.000 rusos con familias que permanecen en la URSS a las que ayudan enviándoles dinero.

²⁸ *Revista de Oriente*, Año I, números 5 y 6 de noviembre de 1925, páginas 8, 22 y enero de 1926, página 16.

El Estado obligó hasta un pago del 10% en bancos extranjeros por la transacción, en 1923 se enviaban \$300.000, hoy \$ 1.000.000; considerar que Rusia compró cueros argentinos en Nueva York; aumentar las compras de Rusia que compró cereales argentinos en Londres. (Las casas extranjeras cobraron sus respectivas comisiones en perjuicio de los productores argentinos).”

En 1925, se funda Amigos de Rusia del Uruguay y al tiempo se establecen relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y la República del Uruguay, siendo el segundo país de América Latina, después de México, que establecía relaciones. La *Revista de Oriente* y el Partido Comunista Argentina exigían seguir el mismo camino de los países hermanos. “Son las potencias imperialistas las que presionan a Argentina, porque aquellas potencias aspiran a monopolizar el mercado ruso. Propiciamos no solo por razones de orden general que ya hemos expuestos sino también como una medida antiimperialista”.²⁹

La *Revista de Oriente* denunciaba a los sectores que se oponían a tal reconocimiento por parte del gobierno argentino. En su edición de setiembre de 1926, una nota titulada “Decencia”, refutaba los conceptos con los cuales el integrante de la Liga Patriótica argumentaba no reconocer a la URSS:

“El Dr. Carlés ha pasado al presidente de la Nación una nota pidiéndole no reconozca al poder de los soviets. Toda argumentación de la Liga se reduce a una cuestión de decencia. Los orígenes y la tradición argentina son la decencia; por lo tanto, no puede reconocerse a Rusia, que es –naturalmente– la indecencia personificada... El Dr. Carlés no quiere que Buenos Aires cuente con una representación diplomática soviética. Pero el Dr. Carlés sabe que hay en Buenos Aires un fresco como pocos, el señor Stein, que fue representante del zarismo y que todavía hoy recibe las atenciones oficiales del gobierno. Y como de este señor Stein no se dice nada, hay que pensar que el pensamiento del Dr. Carlés, la indecencia es admitir una representación soviética y la decencia proteger al hombre que ahora no representa nada más que sus aventuras y antes representó a la corte de Rasputín. ‘Esa es la decencia!’”

La misma publicación, el 12 de setiembre de 1926, informa sobre el “Mitin pro Rusia” organizado por la Asociación Amigos de Rusia, en el que hablaron el concejal socialista Alberto Castiñeiras quien señaló la importancia que el reconocimiento desde el punto de vista comercial, sobre la base del creciente comercio con operaciones que superaron a las realizadas durante años del régimen zarista. Además, sostiene la importancia en el orden cultural, por el peso de su literatura y su cultura y el nacimiento de nuevas formas artísticas. Por todo sostenía que el Gobierno debía “cumplir con la Constitución dictada por hombres liberales y progresistas”.

El otro conferencista fue el socialista Enrique Dickman quien planteó los antecedentes, recordó la iniciativa del diputado Muzzio y el cuestionamiento al Ministerio de Relaciones y Culto Angel Gallardo sobre la relación entre Argentina y Rusia. Mencionó todos los Estados reconocidos por

Argentina y sostuvo que se desconocía a Rusia “porque en el gobierno hay un fuerte *spiritu* conservador, que hace que el proyecto Muzzio duerma en un cajón”. En el mismo acto hablaron también Alfredo Palacios por la Unión Latino Americana y Rodolfo Ghioldi por el Partido Comunista.

La Asociación Amigos de Rusia era una entidad amplia: en ella habían tanto radicales, como anarquistas, socialistas y comunistas, que eran sus impulsores y organizadores. Aunque no hay una lista completa de sus integrantes en su órgano de difusión hay referencias a intelectuales, figuras de familias tradicionales de las clases dominantes, sindicalistas, funcionarios del gobierno. Por ejemplo, Victoria Ocampo, Natalio Botana, Nicolás Olivari y José E. Bravo participaron de la Asociación.³⁰

En tanto, el Socorro Rojo Internacional estaba integrada por anarquistas, comunistas y socialistas y todos aquellos que bregaban por el socialismo. Ambas entidades, aunque se fundían en actividades, integrantes y publicaciones comunes, tenían objetivos diferentes. La asociación tenía como fin principal exigir el reconocimiento del Estado socialista por parte del Gobierno Argentino y promover el comercio entre ambos países. El Socorro Rojo tenía como objetivo solidarizarse, ayudar y defender las libertades y derechos democráticos de los trabajadores en cualquier lugar del mundo, generando campañas antirrepresivas.

En el informe sobre la Asamblea del Socorro Rojo Internacional del 25 de enero de 1929 en el Salón G. Garibaldi, se decía que el Nuevo Comité Central “quedaron incluidos en igual cantidad de votos: anarquistas, comunistas y socialistas, sin cálculos ni especulaciones de ninguna clase”. Agregaba que “las diferencias de orientación y de táctica, desaparecen en el Socorro, desde cuyas filas todos los trabajadores, todos los revolucionarios, realizan una finalidad que es común: defender a las víctimas que nos hace el enemigo, también común...”³¹

Internacionalismo, antiimperialismo y proceso nacional en los años '20.

El Partido Comunista de Argentina inició tempranamente su lucha por la defensa y reconocimiento de la Unión de República Socialistas Soviéticas. Organizó una amplia difusión entre

²⁹ *Revista de Oriente*, Año II, Setiembre de 1925.

³⁰ En periódico partidario, *La Internacional*, quedaron reflejadas todas las actividades y entidades que se organizaron con el fin de promover el apoyo y reconocimiento de la URSS. Como así también la participación y contribución de diferentes intelectuales. Por ejemplo, el 9 de setiembre de 1925 se anunciaba que la Asociación Amigos de Rusia organizaba una conferencia con Arturo Olazábal Quintana sobre: “El momento mundial y la lucha de oriente. Recitará Paulina Singerman”. El 17 de abril de 1926 se ofrecían “Rifas de la Asociación Amigos de Rusia y Revista de Oriente con la donación de seis obras de arte firmadas por conocidos expositores: Bermúdez Franco, Gramajo Gutiérrez, Alfredo Guido y otros”.

³¹ *La Internacional*, 2 de febrero de 1929.

las masas en actos, actividades sindicales, culturales y deportivas, conferencias y colectas, fundó la Asociación Amigos de Rusia y el Socorro Rojo Internacional, ambas organizaciones de carácter amplio –impulsadas por la Internacional Comunista– acercaron y nuclearon a figuras de vertientes políticas y sociales diferentes, junto con la edición de una publicación específica como fue la Revista de Oriente; favoreció la divulgación de estas actividades, la participación de los adherentes, para promover y dar debate en relación a las ideas vinculadas al socialismo en la URSS y en el mundo.

Todas estas actividades del Partido Comunista –un partido joven, crítico y en principio alejado de círculos gubernamentales– en favor del reconocimiento diplomático a la URSS por parte del gobierno argentino, no alcanzaron para lograr su objetivo específico en términos de la política exterior del Estado argentino pero concientizó sobre la necesidad de la solidaridad de clase entre los sectores trabajadores e impulsó la necesidad de una política exterior regida por otra perspectiva internacional. Esto influyó y se conjugó con las tendencias autonomistas y antiimperialistas emergentes en el proceso latinoamericano y argentino, que se reflejaron en los nuevos matices de la política exterior argentina con el irigoyenismo y también, en el segundo gobierno de Yrigoyen, en los nuevos acentos nacionalistas en el terreno económico, particularmente en materia petrolera. Esto favoreció la promoción –entre sectores de las capas medias, de corrientes nacionalistas de la burguesía e incluso de sectores liberales de las clases dominantes argentinas– de la apertura de relaciones comerciales con la URSS. Luego, con el golpe de Uriburu, se interrumpieron pero tuvieron incidencia histórica pues afirmaron percepciones y vínculos políticos que se potenciarían en la década siguiente, cuando el ascenso del fascismo volvería a polarizar el escenario internacional en marcha a la segunda guerra mundial, constituyendo una base fundamental de las relaciones argentinas con la URSS en otras etapas posteriores de la historia argentina, soviética y mundial.³²

A la vez, el proceso descrito revela que en el contexto de una aguda crisis política e ideológica como fue la de la primera guerra y posguerra, con el desarrollo al extremo de las contradicciones del sistema capitalista, los vínculos internacionalistas promovidos en el movimiento obrero con el socialismo soviético potenciaron y se articularon con el desarrollo de tendencias antiimperialistas de diverso carácter en la Argentina. Esta confluencia no se plasmó mecánicamente en el escenario político interno del país –es conocida, por ejemplo, la profunda brecha entre el irigoyenismo y las corrientes predominantes en el movimiento obrero, de la Semana Trágica al golpe del 30. Sin embargo, con las particularidades nacionales, y como en otros países latinoamericanos y de la periferia

³² Tanto Dr. M. Rapoport como C. Echagüe en las obras ya citadas sostienen que fue fundamentalmente la presión de sectores probritánicos en la Argentina trabaron las tratativas abiertas durante el irigoyenismo para establecer relaciones diplomáticas con la URSS.

colonial y semicolonial, estas tendencias antiimperialistas y nacionalistas, en su interacción con el influjo de la Revolución Rusa y la política del estado Soviético, emergían de la agudización de la contradicción entre las grandes potencias y los países dependientes y coloniales, inherente al sistema capitalista contemporáneo y a sus relaciones internacionales, imprimiendo nuevos y decisivos aspectos a los procesos nacionales y a la relación entre conflicto social, internacionalismo y reivindicaciones nacionales en los países latinoamericanos.

Bibliografía

- Arevalo, Oscar. *El Partido Comunista*. CEAL, N° 6, Bs. As., 1983.
- Arevalo, Oscar. Historia del Partido Comunista. *Todo es Historia*, N° 250, Bs. As., Abril de 1988.
- Bilsky, Edgardo. *Esbozo de la historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*. Biblos, Bs. As. 1982.
- Burgas, Miguel. *El primer diputado comunista, Año 1924*. Editorial Anteo. Colección Testimonios. Bs.As., 1985
- Caballero, Manuel. *La internacional comunista y la revolución latinoamericana (1919-1943)*. Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1987
- Caterina, Luis María. *La liga Patriótica Argentina*. Corregidor. Bs. As. 1995.
- Comité Central del P. C (b) de la U.R.S.S. *Historia del Partido Comunista /Bolshevique/ de la U.R.S.S.* Editorial Anteo. Bs. As., 1946.
- Contreras, Miguel. *Memorias*. Ediciones Testimonios, Bs. As., 1978
- Corbière, Emilio J. La Fundación del PC (1917-1920). *Todo es Historia*, N° 106, Bs. As., Marzo de 1976.
- Corbière, Emilio J. *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*. CEAL, Bs. As., 1984.
- Correa, Jorge. *Carlos Ons, un dirigentes metalúrgico clasista*. Ed. Anteo, Bs. As., 1975.
- Chiaranti, Pedro. *Memorias: Buenos Aires y el movimiento obrero desde principios de siglo*. Ed. Fundamentos. Bs. As., 1976.
- Del Campo, Hugo. De la FORA a la CGT. En *Historia del Movimiento Obrero*, CEAL, Volumen 3, 1985.
- Echagüe, Carlos. *El socialimperialismo Ruso en la Argentina*. Ediciones Agora, Bs. As, 1984.
- Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*. Ed. Anteo, Bs. As., 1928.
- Gilbert, Isidoro. *El oro de Moscú*. Planeta, Bs. As. 1994
- Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto* enviado por S. E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Doctor A. Gallardo a la Comisión de Negocios Extranjeros de la H. Cámara de Diputados de la Nación referente a la situación diplomática entre la República Argentina y el Gobierno de los Soviets de Rusia. Agosto de 1928. Imprenta y Encuadernación de la Cámara de Diputados, Bs. As., 1928.
- Los cuatros Primeros Congresos de la Internacional Comunista*. Cuadernos de Pasado y Presente N° 43,y 47. Bs. As., 1973.
- Mateu, Cristina. “Política e ideología de la Federación Deportiva Obrera, 1924/1929”. En *Deporte y Sociedad*, Eudeba, Bs. As. 1998.
- Matsushita, H. *Movimiento Obrero Argentino, Siglo Veinte*, Bs. As., 1987.
- Oddone, Jacinto. *Historia del socialismo argentino*. CEAL, Bs. As., 1983.
- Oriolo, Jordán. *Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1928-1928)*. CEAL, N° 476 y 477, Bs. As., 1994.
- Rapoport, M y Spiguel, C. “Estado, regímenes políticos y política Exterior Argentina,. Un abordaje

histórico“.

Rapoport, M. *El laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*. Eudeba. Bs. As., 1997

Idem, *Historia Política, Económica y Social Argentina*. Ed. Macchi, Bs. As., 2000.

Idem, Las relaciones argentino soviéticas, *Todo es Historia* N° 207. Bs. As., 1984.

Idem, *Los partidos de izquierda, el movimiento obrero y la política internacional (1930-1946)*. CEAL, Colección Conflictos y Procesos. Bs. As., 1988

Ratzer, José. *Los marxista argentinos del 90*. Ediciones Pasado y Presente. Córdoba, 1969.

Vargas. Otto. *El marxismo y la Revolución Argentina*. Tomo I, Agora, 1987.

Idem. *El marxismo y la Revolución Argentina*. Tomo II, Agora, 1999.

Periódicos y Revistas

Compañerito, Junio de 1923.

La Internacional, 1919-1929.

Suplemento *La Internacional*, 1921.

Adelante, 1928.

La Correspondencia Sudamericana, 1926-1927.

Revista de Oriente, 1925-1926